

La influencia del observador

por Diego Hansen

Este trabajo tiene como objeto colaborar en la construcción de las bases conceptuales que abran paso al desarrollo de la historia desde la mirada del Nuevo Humanismo.

Hablaremos de “historiología”, entendiendo por ésta a la ciencia de la interpretación histórica, que establece las condiciones previas en las que se da toda interpretación del hecho temporal.

Dentro de estas condiciones previas, la explicitación del rol del observador juega un papel muy importante.

Nuestro observador vive en un tiempo, pertenece a un ‘momento histórico’ en el que contemporáneamente conviven varias ‘generaciones’, y coetáneamente pertenece a una ‘franja de edad’, ‘tiempos’ en los que fue adquiriendo un ‘paisaje de formación’, un repertorio de ‘creencias’, que interfiere en su visión del mundo.

Silo nos dice al respecto que **“la raíz de lo humano es la temporalidad lanzada al futuro, preponderantemente hacia un proyecto”**.

Podremos estar de acuerdo en que este tema, la temporalidad, resulta bastante complejo para nuestro pensamiento, para las formas mentales del ser humano actual. También, de acuerdo al autor, salvo excepciones, no ha sido un tema tratado en profundidad, quedando pendiente su consideración. En otras palabras, y con relación al tema que nos convoca, no se expresa en los trabajos de investigación histórica ni se hace presente en los pensamientos de los historiadores.

Es por ello que resulta necesario que el historiador, el autor del relato histórico, se pregunte acerca de la temporalidad, reflexione una respuesta, y la exprese para mayor entendimiento de su interlocutor.

Entonces, a partir de ello, nos preguntamos ¿Qué es el tiempo? O más precisamente ¿Qué es el ‘tiempo existencial humano’?

Veamos muy sintéticamente las principales interpretaciones que distingue el autor:

Hegel (1770-1831) lo expresa así: “El ser del tiempo es una sucesión de ‘ahoras’”. Pero en tanto el ‘ahora todavía no es’ y el ‘ahora ya no es’ resulta que el ‘ahora’ no tiene entidad, se parece al punto, que no tiene dimensión, es prácticamente, el no-ser. Lo caracteriza como un “uno tras otro” irreversible.

Para **W. Dilthey** (1833-1911) el tiempo es “la forma de correlación entre la subjetividad (conciencia) y la objetividad (el mundo)”. El dice que el tiempo es ‘una forma’ en que la conciencia se conecta con el mundo, y que ésta aprehensión se da merced al tiempo.

El transcurrir aparece como vivencia y tiene carácter teleológico, tiene finalidad, sentido: es un proceso con dirección. Caracteriza el ‘tiempo humano’, en la vida humana, porque para él lo que cuenta es la vida, que tiene sus características, su proceso y su dinámica.

Heidegger dirá que hay una ‘concepción vulgar’, errada del tiempo (incluso la hegeliana). La afirmación de ésta creencia posibilitó hacer hasta hoy inaccesible a la temporalidad. El transcurrir no es un alineamiento horizontal de horas. El error se produce por apartar la mirada del fin del ser-ahí en el mundo.

Silo, continuando a Heidegger, nos dice que la temporalidad del “ser ahí” es una estructura en la que coexisten (pero no uno junto al otro, como agregados) los tiempos pasados como retenciones, y los futuros como proyectos, o más radicalmente, como “protensiones” necesarias a la intencionalidad, coordinados desde el presente. La raíz de lo humano es la temporalidad lanzada al futuro, primada hacia el proyecto.

Entonces se pregunta: ¿Por qué tanto problema con la temporalidad? Y así nos responde:

“Porque está en la estructura misma del ser humano el apartar la mirada del verdadero tiempo, porque compromete su existencia. Por eso el problema del tiempo. Porque ha habido un ocultamiento sobre su naturaleza. Ese ocultamiento, lo ha puesto la mirada del ser humano, porque es lo que más compromete su existencia. El tema del tiempo es el que compromete la raíz de la existencia”.

En el campo filosófico, ya desde el momento en que fueron planteados como categóricos, tiempo y espacio, no se ha consolidado una respuesta aceptada por verdad, y a partir de la cual se construya y se fundamente una mirada del mundo (en términos concretos y no solo metafísicos). Tal vez, con relación a nuestra mirada del pasado, la respuesta estaría condenada a que ese camino no deje nunca de ser transitado, y que eso mismo signifique la dinámica pretendida para el universo de nuestro pasado, la construcción del relato, su interpretación, y su vuelta a construir, todo ello en el marco de una correcta descripción de lo que significa la temporalidad para sus autores. En la medida en que nosotros cambiamos, nuestro pasado cambia.

Silo comienza el Prólogo de *Discusiones* expresando:

“Hemos fijado como objetivo de nuestro trabajo dilucidar los requisitos previos necesarios para la fundamentación de la Historiología”;

También “...**este escrito no trata siquiera acerca del modelo ideal o deseable de construcción histórica, sino de la posibilidad del construir histórico coherente.**”

Ahora bien, qué es esto del “construir histórico coherente”.

Pensar, sentir y hacer en la misma dirección sería ser coherente, pero en términos historiológicos, ¿Cómo sería ello? ¿Cuáles serían los elementos a considerar para trazar una relación coherente entre los hechos del pasado y nuestra lectura o producción presente?

Al comienzo de *Discusiones Historiológicas* se pasa revista a las distintas concepciones que el autor engloba bajo la designación de “Historia sin temporalidad”. Es decir, una historia en donde al hombre se lo considera como un elemento pasivo. En otro campo de la ciencia, en la psicología, ocurre lo mismo que con la imagen en la conciencia, cuyo papel se considera pasivo. Desde el humanismo decimos que el papel del hombre es activo y va hacia el mundo.

Las descripciones históricas, de este modo, no están puestas en dinámica. No se puede hablar de historia sin temporalidad.

Por eso es que cuando hablamos de historia hablamos de la historia del hombre; y cuando hablamos de construir una visión del mundo ‘desde adentro’, estamos hablando de “comprender el sentido” de la existencia y de las acciones humanas. No de cualquier acción, sino de aquellas fundantes y permanentes, generadoras de cambios en el despertar de la conciencia humana hacia su liberación. Es mucho más que una idea, es una interpretación del mundo desde una actitud humanista.

Seguir sosteniendo que el observador para hacer ciencia debe ser pasivo no aporta al conocimiento, salvo la comprensión de que tal postura es el traslado de una concepción en la que el sujeto es simple reflejo de estímulos externos y por tanto, él mismo, un ser natural.

La historia vista desde adentro se propone como forma metodológica tomar conciencia expresa de la influencia del historiador, describiendo previamente el paisaje de su mirada, limitando también expresamente su objeto de estudio y desde el punto de vista en que éste se va a abordar.

Hay distintas formas de realizar esta descripción, tomando en cuenta ciertas características presentes en las maneras de construir el relato histórico, considerando el posicionamiento del historiador dentro de la estructura temporal. En primer lugar, afirmando y haciendo consciente que el relato de lo pasado está visto y realizado desde el presente.

Con relación a ello, el autor nos explica que existen distintas maneras de introducir el propio paisaje actual en la descripción de lo pretérito, algunas lo son

adrede, otras de manera involuntaria, pero no por ello menos significativas o determinantes.

Veamos algunos ejemplos de cómo el historiador introduce su paisaje:

_ Los propios descartes que realiza el historiador: muchas veces los historiadores y arqueólogos comentan lo dificultoso que ha sido rescatar aquellos documentos que han sido descartados por el historiador que le precedía, y que han sido sumamente valiosos para dar un vuelco interpretativo sobre su estudio.

_ La literatura religiosa muestra deformaciones de interpolación (cambio de lugar), expurgación (saneamiento o mejora, principalmente de sus héroes, figuras o dioses) y traducción (apropiación de la situación para acomodar los hechos a su propio paisaje); ejemplos dados en profecías que luego se cumplen, luego datados con posterioridad al hecho relatado, pero narrado como si todavía no hubiera pasado.

_ La manipulación de texto-fuente en el que se apoya el comentario histórico, con la intención de imponer una determinada tesis. Este tipo ha cobrado gran relevancia en la producción de la noticia cotidiana, tomada por los medios periodísticos, y que luego serán fuente de futuros historiadores.

_ El exceso de simplificación y la estereotipia, que permite construir historias sustituyendo datos históricos por habladurías o informaciones de segunda mano.

_ El de la censura por antepredicativos epocales, de acuerdo a Husserl, creencias para Ortega, que parten tanto del historiador como de su interlocutor. En este aspecto cito al autor: **“Hay pues, numerosas deformaciones, pero seguramente la menos evidente (y la más decisiva) es aquella que esta puesta no en la pluma del historiador sino en la cabeza del que lee al historiador y lo acepta o descarta conforme la descripción se ajuste a sus particulares creencias...”**. Algunas de estas creencias son un tanto mas livianas que otras, figuran de acuerdo a prejuicios o de acuerdo a la moda del momento, van variando, se pueden reflexionar, cuestionar, modificar o incluso oponer tangencialmente como contracultura; pero otras, son creencias básicas que no se tocan, que no se discuten, aparecen como superestructura de ideas, pero no son ideas, pues no son permeables a la discusión.

El camino para superar estas interferencias estaría centrado justamente en tratar de no superarlas, sino en comunicarlas, fortaleciendo de este modo la relación autor-lector a través de la descripción previa de su paisaje, sincerando su mirada, asumiendo su interferencia; esto traería aparejado mayor libertad tanto en la producción del relato como en la interpretación del mismo. Ello, de acuerdo a Silo, podría ser considerado con interés, ya que la presentación se ha hecho reflexiva, y puede asistirse racionalmente a su desarrollo. Se parte así, de un lugar totalmente distinto.

Un aspecto importante a tener en cuenta también, es la temporalidad del historiador con relación a su propia biografía, y de acuerdo al momento de su

proceso vital, de su cambio de mirada y del cambio de la valorización que haga de los acontecimientos con relación a su propio y particular transcurrir.

Existen muchos ejemplos de grandes hombres del pensamiento que, luego de formular su propia teoría del conocimiento en alguna materia o tema, años luego, da por la borda aquello que tiempo atrás eran la base de su concepto.

Al respecto, **Florentino Ameghino** nos expresa:

“Cambiaré de opinión tantas veces y tan a menudo como adquiera conocimientos nuevos. El día que me aperciba que mi cerebro ha dejado de ser apto para esos cambios, dejare de trabajar. Compadezco de todo corazón a todos los que después de haber adquirido y expresado una opinión, no pueden abandonarla nunca mas”.

De esta manera tendríamos actuando y operando de forma simultánea, dos modos de deformación del relato histórico, la mediata, que se asume como objeto de estudio, y la de la historia inmediata, marcada por las distintas miradas del autor de acuerdo a las diferentes etapas de su propio proceso.

Con relación a este punto, nos proponemos plantear cuáles podrían ser las situaciones que no deberíamos dejar de manifestar, comprendiendo que nada de ello se sobreentiende en la relación autor -interlocutor;

Concepto de temporalidad y estructura del tiempo;

Visión del proceso Humano;

el objeto de la historia;

la historia en función de la transformación del ser humano;

la historia como experiencia personal;

Sobre estos antepredicativos se podría iniciar el trabajo de construcción de la historiología desde la mirada del nuevo humanismo.

Asimismo, también nos permitimos proponer otras discusiones, ya conscientes de la influencia del historiador, investigar por ejemplo los caminos recorridos por la historia clásica y su relato en función del poder, la construcción de su relato como posicionamiento político, la estrecha relación entre el relato histórico y la educación. Al respecto, nos pareció muy interesante transcribir este párrafo publicado por el Departamento de Estado de los Estados Unidos proponiendo modos de captar a la elite intelectual iberoamericana a través de campañas en medios de comunicación tales como la radio y la televisión; fomentando además la concesión de becas y premios al respecto, puesto que la consideración y el reconocimiento son lo que más desean los intelectuales.

“La educación es el medio por el cual las culturas retienen, transmiten, y hasta promueven su pasado. Así, quien controla el sistema de educación determina el pasado o como se ve este, tanto como el futuro. El mañana está en las manos y en las mentes de quienes hoy están siendo educados”

Como colofón, como propuesta, podemos decir que las civilizaciones, al principio de la historia humana, existieron aisladas. Luego se relacionaron y hoy marchan a la unificación. Hacia una civilización planetaria.

La velocidad con que, a partir del siglo XX, penetran los avances tecnológicos en el del hombre cotidiano, y la infinidad de puertas que abre la digitalización y la robotización para avanzar sobre lo establecido dentro del campo científico, nos permite proponer en el ideario social un necesario cambio en la cosmovisión del ser humano, que acompañe y potencie estos avances. Este estancamiento paradigmático nos impide resolver cuestiones sobre la utilización de estos logros científicos por parte de toda la humanidad. Aún el hombre no ha logrado desarrollar su consciencia para que efectivamente se logre tanto la integración del ser humano, como su integración con el medio. Aún no nos vemos como unidad dentro del universo de la existencia.

Hoy en día estamos habilitados tecnológicamente para, al menos, dar respuesta de vivienda y comida para todos los seres humanos. No nos hemos puesto de acuerdo aún en la forma de distribuirlos de manera correcta. Son cuestiones políticas, filosóficas. Son discusiones paradigmáticas. Y sin lugar a dudas nuestra manera de ver el pasado tiene mucho que ver con estas discusiones, con nuestro futuro.

En este aspecto podemos afirmar que el Nuevo Humanismo toma consciencia de esta situación, y lo integra a su objetivo central, la transformación del ser humano en su tránsito a través del tiempo y en su camino hacia la eliminación del dolor y sufrimiento.

Su instrumento es la acción humana.

Esta reformulación de la Historia en Historiología pretende, en su concepto, manifestarnos abiertamente sobre ello, hacer sincero nuestro objetivo (la transformación del ser humano) y realizar en este campo del conocimiento, la acción humana que dé respuesta al interés planteado.

Ello implicaría, tomando como punto de vista la mirada del Nuevo Humanismo sobre la Historia, definir nuevamente su objeto y su método en función a la transformación del ser humano, tratando de acercarse a la realidad de los hechos pasados desde el presente y con fuerte proyección de futuro, redefiniendo su significancia social (no como una asignatura en la grilla de las escuelas, sino una verdadera herramienta para realizar nuestra acción lanzada al futuro), y por sobre toda estas cosas, anticipando al destinatario la forma de valoración con la cual se irá a encontrar.